

tiosas del Maior. Y en este Menor anda Dios, como el Hombre le quiera dar entrada, porque siempre está llamando a la puerta, disponiendo las cosas del, muy a plomo, y a nivel, para que ajustandose con su Divino Querer, sean Piedras limpias, lisas, y bien labradas, para el Edificio de la Bienaventurança Eterna. Y destas, parece aver sido vna, este Venerable Padre Juan de Mela: que lo fue muy esplendida, y cumplida para Dios, porque como dice el mismo en otra parte, la conciencia limpia, y segura, es como combite muy cumplido de manjares, administrados en Mesa cumplida, y franca: Pues no es menos, que esto, esta Mesa Santa, que lo fue para Dios, dandole los manjares de las Virtudes, administrados en el plato de su Alma.

Siendo ya Viejo, y hallandose cansado, no de la Administracion del Oficio, que tenia, sino del demasiado cuidado, que pide, y deseando la soledad, renunció el Beneficio, y apartóse con su Gente, a las riberas de la Laguna de Tampico, a la parte del Poniente, donde hizo vna pequeña Casa, en que se recogió: donde estuvo algunos Meses, ocupandose en solo el aparejo de su Alma. Y viendo, que se acercava, el fin de sus dias, fuese a otra Villa llamada Panuco, poblada de Españoles, donde en breve tiempo murió, y fue a gozar de Dios, segun los egercicios, trabajos, y egerplos de su Santa Vida. Fue tan honesto, y recatado este Siervo de Dios, en la conversacion de las Mugerres, que se cree, y tiene por muy cierto, que partió deste Mundo Virgen, como en él avia entrado. A Dios sea la Gloria de todo, que sabe (como suma Sabiduria, que es) dar sus Gracias, y comunicarlas a los Hombres, en grado tal, que conocidas de los Hombres, por muy particulares, le den sumas alabanças, por ello.

De otro Padre Clerigo, dice el Venerable Padre Fr. Geronimo de Mendietta, en su Libro escrito de Mano, estas formales palabras. Vn Sacerdote conoci, avrá cerca de quarenta Años, que llamavan el Padre Urbano, de Nacion Aragonés (si no me engaño) gran Latino, y Griego, que avia enseñado Gramatica en Mexico, a Hijos de Vecinos: y queriendo bien ayudar en su Vejez, a los Indios, porque era tambien buena Lengua Mexicana, andava de Pueblo, en Pueblo, peregrinando a pie, y Predicando, sin recibir cosa, mas de vna pobre Comida. Vilo entonces en el Valle de Tolu-

ca, y nunca más supe del, ni donde acabó la Vida, solo sé, que fue Varon Apostolico.

Esto escribió este grave Religioso, el Año de mil y quinientos y noventa y cinco, y es el que corre, quando Yo lo escribo el de seiscientos y ocho. De manera, que esto fue a los treinta poco mas, o menos, del Descubrimiento deste Nuevo Mundo, quando florecian en él la Virtud, y Santidad, y corrian por todas partes, y en todos los Estados Eclesiasticos, en las Ordenes Mendicantes (que no avia otras, entonces) y en el Estado Clerical, con mucho cuidado, y espíritu: pretendiendo cada vno aventajarse al otro, en su Ministerio; que aunque de presente ay muchísimos Siervos de Dios, y muy cuidadosos de su Oficio Eclesiastico, no todos, en general, se ocupan en la enseñanza de estas Gentes, como entonces se ocupavan aquellos Santos, y celosos Ministros Evangelicos: que como otro Elias, suspiravan por la observancia de la Lei de Dios, y conocimiento de su Santísimo Nombre: desterravan las Idolatrias, y consumian Idolos, y daban a entender, a estos pobres, engañados los embebecos del Demonio. Este honrado Religioso, fue tambien Apostolico Varon, a quien conocí, y traté muchos Años, y fue mi Guardian, y pues dice, que lo fue el Padre Urbano, ya se avran visto en el Cielo, y allá sabrá como los que sirven a Dios, aunque anden apartados en la Tierra, y no sepan vnos de otros, se juntan el Cielo, y allí juntamente reciben el premio, que sus buenas Obras, acá en el Mundo merecieron.

*CAP. XXX. De la muerte de vn Niño, que en estos primeros tiempos fue Martirizado, de su propio Padre, por que le reprehendia, la Idolatria, y Embriaguez.*



A sabemos, por lo dicho, en el Libro de las Poblaciones, como en Tlaxcalla, avia quatro Cabeçeras, o Señorios principales, a los quales se reducía toda la Provincia, y los ay el dia de oy, los quales han sucedido por herencia, aunque no con la Autoridad, y Magestad, que entonces tenian. Demás destos qua-

tro, avia segundariamente, otros muchos Principales Señores, y muchos de ellos, que tenian muchos Vasallos. Vnos destos, llamado Acxotecatli, que tenia su Señorio, y Casa en Atlyhuetza, legua, y media de la Cabecera, y Ciudad de Tlaxcalla, tenia sesenta Mugerres, y de las mas Principales de ellas, que eran Señoras, tenia quatro Hijos. Los tres destos, fueron embiados al Monasterio de Tlaxcalla, quando se recogieron los Niños Hijos de Señores, para ser enseñados, de los Religiosos, como arriba se dijo. El Maior, y mas bonito, y que él mas amava, dejólo en su Casa escondido, por no darlo a la Iglesia, recelando alguna desgracia, que por él viniese (que por esto encubrian los Señores sus Hijos, y en lugar de ellos, embiavan Criados suyos, fingiendo ser los propios Hijos) pasados algunos dias, que ya los Niños del Monasterio, iban descubriendo los Secretos, así de Idolatrias, como de otros Niños, que sus Padres tenian escondidos: aquellos tres Hermanos, digeron a los Frailes, como su Padre tenia escondido en su Casa, vn Hermano suyo Maior, que ellos. Lo qual, sabido por los Religiosos, pidieronlo a su Padre, y por averse sabido, no pudo hacer menos, que darlo, y no tanto, por el respeto del Ministro, que lo pedía, quanto por el temor, y miedo del Capitan (que así llamavan entonces los Indios a Don Fernando Cortés) porque avia mandado debajo de graves penas, que todos entregasen los Hijos, a los Religiosos, y hiciesen lo que les mandasen. Seria de edad de doce a trece Años, quando lo entregó al Christianismo. Este Muchacho, como lo queria Dios para su Gloria, por medio de la cruel muerte, que en breve le dió su Padre, inclinóle a que en muy poco tiempo supiese la Doctrina Christiana, que era por la que avia de morir, y por la que avia de merecer la Compania de los otros, que en su defensa, y confesion han muerto. Estando (pues) suficiente-mente instruido, en las cosas de la Fè, pidió el Baptismo, y se lo dieron, y en él se llamó Christoval. Si de los principios se suelen pronosticar los fines, no es mal pronostico, para este Niño, el Nombre de Christoval, pues por Christo, y por su Fè, ha de ser vno de los que entran en la Gloria, por mostrarse su Defensor.

De Platon, se dice, que siendo Niño, se le entró vn enjambre de Abejas en la Boca, y deste hecho, pronosticaron su

Tomo III.

Sabiduria, y la dulçura de su Eloquencia. Lo mismo afirma Volaterrano, del Glorioso Doctor San Ambrosio. Del Nombre del excelentísimo Precursor San Juan (que quiere decir Gracia) sabemos la que Dios le comunicó, pues fue Santificado en el Vientre de su Madre: y Este anunció al Mundo despues, quando Hombre, Predicando la que traia Christo Nuestro Señor, para la Salud de los Hombres. De manera, que de los principios de las cosas, suelen pronosticarse los fines de ellas. Pues segun esto, bien podemos conjeturar, que deste Nombre Christoval, puesto en el Baptismo a este Niño, es porque despues a los fines de su Vida, ha de ser de Christo, a quien tuvo por su Valedor. Despues de Baptizado Christoval, dióse a la Doctrina, y enseñanza de la Fè Christiana, con muchas ventajas, y descubriase, y traslucíase mas en él, que en otros de su mismo tiempo, por ser Hijo de Maior Señor, que otros, que no lo eran tanto (que siempre en estos, así como mas publicos, son mas transparentes en todo) y de lo que oia, y se enseñava, en la Casa de Dios (que así han llamado estas Gentes, y llaman siempre, a las Iglesias, y Monasterios) començó luego a enseñar a los Criados, y Vasallos de su Padre, y al mismo Padre, decia: que dejase los Idolos, y los pecados pasados, en especial el de la embriaguez, porque ya era tiempo, que conociese, que los Idolos, eran figura de los Demonios, y la Embriaguez, y Borrachera, muy gran pecado: y que llamase a Dios del Cielo, el qual solo es Señor. Nuestro, y piadoso, que le perdonaria, y conociese el error, en que hasta entonces, todos avian estado: como era muy gran verdad, y así lo enseñavan los Padres, que sirven a Dios, y enseñan la verdadera Fè.

No ay Coraçon Niño, quando Dios es el Maestro, y los que parecen pequeños en edad, son muy Hombres en el Juicio, si Dios es la Luz, que los guia, y ampara. Quien dirá, que en tan pocos Años, como nuestro Christoval tiene, ha de aver graves, y tan consideradas razones? Y que en tan pocas palabras incluia vn Militerio tan grande, como el de nuestra Fè? Porque Predicar, que nuestro Dios, es el Verdadero, y confesar, que el Demonio, no lo es, ni acertada su adoracion, esta es toda la substancia de la Lei; porque deste conocimiento, y primer principio, se deducen, y derivan todas las otras cosas, concernientes a

L 2 estas;

estas: y esto no cabe en poco Juicio, ni tampoco en mucho, sino es alumbrado de sí mismo Dios. Y si Dios es el Autor, y Maestro, la poca edad es mucha, pues para el Poder de Dios, no ay Años, sino sola Voluntad, con que en todas edades, obra sus Maravillas. Y aqui vemos otra no menor, que se verifica en Padre, y Hijo, que siendo el Padre Viejo, y el Hijo Niño, el Niño, rige al Viejo: Alumbrado de Dios, adestrava nuestro Niño Christoval, al deslumbrado, y ciego Viejo, de su Padre, que andava en las tinieblas de la Idolatría, palpando la maldad de los Idolos falsos, que adorava. El Padre deste Niño, era vn Indio, de los mas encarniçados en Guerras, y envejecido en maldades, de los de su tiempo: y sus manos llenas de sangre, y omicidios (segun despues pareció) y así las Amonestaciones del Hijo, no hacian mella, ni señal en sus duras entrañas, ni pudieron poco, ni mucho ablandar su empedernido, y duro Coraçon, sino que despues de oidas todas estas santas, y necesarias Amonestaciones, se quedava mas feroz, y duro que vn guijarro, semejante à Faraon, que à las voces de Dios, por su Capitan, y Caudillo Moysen, no solo no atendia, ni las egecutava, sino que cada dia, endurecia mas su Coraçon, y se empeorava.

Vna Costumbre de muchos Años, hace à vn Hombre duro, y pertinaz, en sus obras; porque como dice el Filosofo, la Costumbre, es otra Naturaleça, la qual se engendra de muchos actos, los quales actos tejen, como hilos tramados en tela, vn habito, de que se viste el Hombre, así en bien, como en mal, tan estrecha, y apretadamente, que con dificultad se desnuda del. Este habito se va regiendo, las mas veces, desde la puericia, y niñez: Porque cosa llana es, y certissima, que si vemos en los maiores Años, cometer los Hombres, cosas indignas del estado, que profetan, y aun de la Naturaleça, que tienen, no emos de pensar, les vino aquel mal de aier acá, que de lejos lo traen. Porque el Hombre Adulto, y grande, que solo se ocupa en hacer mal; no es porque el mal, que comete, es bien apetecible de la Raçon, sino porque sigue la Costumbre mala, que tiene en cometerle, y este mal uso, viene de otra edad mas tierna, y por eso parece cosa imposible, que à vno que no sabe hacer bien, sino siempre mal, le queramos reducir à buenas costumbres, aviendose envejecido en males, porque para esto es nece-

sario, començar en los primeros principios. El Papagaio viejo (dice Apuleyo) no vale nada, para ser enseñado. La causa es, porque esta Ave, quando nuevecita, y tierna, deprende qualquier cosa, mas pasados vno, u dos Años, dicen los Naturales, que por mucho, que se enseñen con él, nunca se le pega: y si à caso toma algunas palabras son tan pocas, que no entran en gracia, y presto las olvidan, y sin que ellos lo digan, lo hemos visto, y experimentado en estas Tierras de la Nueva España, donde ay tantos, y de tantas maneras. Lo mismo refiere Plinio, de ciertas Picaças, que se crian en la India, las quales afirma ser dociles, los dos primeros años solamente, en los quales deprenden hablar, cantar, y remedar à otros Pajaros; pero pasada esta ocasion, son como los Papagaios dichos.

El que quiere ver bien logrados sus años, halos de ir cultivando, como Planta nueva, desde los principios, porque entonces (como dice discretamente Quintiliano) son mas dociles los ingenios antes, que lleguen à edad de endurecerse; porque como tiene desocupada la imaginacion de nuevas, y viejas fantasias, en todo prenden, como tienen los humores delgados, à todo se hacen: y como tienen la voluntad facil, con todo salen, à todo se habituan, à todo se pegan, no solo con brevedad, sino con grandissima perfeccion: como lo escribe Seneca, à su Amigo Lucilo. Pues si desta edad discrepa, y pasa à otra maior, y mas cumplida de tiempo, y dias, no solo es dificultoso desquiciarlo del mal, que hace; pero aun se verifica en él, que los pecados, que comete, ya no los peca con vicio, y deleitacion particular, que à ello le incite, y mueva, si no con solo uso que de pecar, y de cometer semejantes maldades tiene: como lo dijo el Pacientissimo Job, por estas palabras: Bebe como Agua la maldad, porque el Agua de suio, ni tiene sabor, ni duiçor: y así, quiere decir: Así como el que bebe Agua, que ni tiene sabor, ni dulçor, sino solo por costumbre, que tiene de beber, así, ni mas, ni menos el pecador allegado, à estado tan depravado, y malo, que solo por mala costumbre, que tiene de pecar, peca, no llevado de ningun deleite; ni intento particular; sin moverse por ningun particular interés, que en aquel pecado tenga, sino solo el que tiene, de costumbre de pecar: y hallanse los semejantes tan apartados de la Virtud, y tan deshabitados de su sabor, y dulçura, que si conoci-

Apule. li. 2. stor. dorum.

Solin. p. li. bistor. cap. 6.

Plin. na. tur. bistor. lib. 10. cap. 24.

Quint. l. 1. instr. Orat. c. 12.

Senec. li. 19. Epi. 109.

Iob 13.

cieran, que el Pecado, que cometen era Virtud loable, y cosa buena, dejaran de comerle, por solo vicio de pecar.

De esta manera, y en este miserable estado, estava Acxotecatl, Padre del Niño Christoval, envejecido, en la potacion del Vino, acostumbrado, en idolatrar, y mui egercitado, en Guerras, y con el vicio antiguo de todas estas cosas, no atendia à la Verdad de lo que su Hijo le enseñava, y procurava fentar en su falso, y desleal Coraçon. Y viendo el celoso Niño, que no aprovechavan palabras, en topando algunos Idolos, ora fuesen de su Padre, ora de sus Vasallos, luego los desmenuçava; y tambien quebrava las Tinajas, y Valijas, en que tenia el Vino, porque siempre lo bebian para embeodarse, y perder el juicio; porque acostumbravan, que aunque tuviesen tres, o quatro Cantaros de Vino, todo lo avian de acabar, en vna noche, porque no cesavan de beber, hasta caer, y quedar borrachos, trasgando el Vino de las Tinajas, o Cantaras, en sus propios Cueros. De esto, que el Moço Christoval hacia, se agraviavan los Criados de su Casa, y quejavanse à su Padre, diciendole, como su Hijo Christoval, quebrantava sus Idolos, y los de todos sus Vasallos, y las Vasijas del Vino, con que él lo echava en verguença, y à los suios en pobreza, por el gasto, que de nuevo avian de hacer. Ayudava à estos clamores, y quejas, vna de sus Principales Mugerres, llamada Xuchipapalotzin, Madre de vno de los otros tres Niños, llamado Bernardino, la qual deseava, que su Hijo Bernardino heredase el Señorío, y Cabecera (como despues lo heredó) para este intento, y para incitar al Padre, contra el Hijo, se aprovechó del encarecimiento de estas quejas, ayudando à sentir las à los Vasallos, y Criados; y con esto atizava el fuego, que ya avia prendido, en el pecho del Barbaro, y encrueldecido Padre; porque para mas encolerizarle, le decia, que por que sufria el atrevimiento de aquel Muchacho, que à todos los traia desafosegados; y que pues eran muchos los ofendidos, y vno solo el Ofensor, que muriese Uno, porque tantos no pereciesen, y anduviesen tristes, y desconsolados; que lo desollase, y matase: que para que quería tal Hijo, que le escupia à las barbas, y se le alzava à maiores, aun en sus pocos, y tiernos Años? Bien se echan de ver, los intentos de esta mala Muger, pues no en orden de bien comun, sino

Tomo III.

de interés propio, y cudiçia particular del Señorío, para su Hijo, dava este Consejo. De donde se sigue, que interés, y cudiçia, son malos Consejeros. Oialo el Padre, y aunque sentia juntamente con todos el daño, no luego à los principios lo condenó, por culpa; antes, como Padre aficionado, lo disimuló, y lo fue tolerando, como causado de Hijo, que mucho queria.

A todo esto, el buen Christoval no cesava de hacer su oficio, de quebrantar, o quemar los Idolos, y de quebrar las Tinajas, del hediondo Vino, por evitar, en los suios, las ofensas, que contra Dios cometian; pero como las Mugerres, quando se determinan à poner en egecucion vn mal proposito, no cesan de atizar los medios necesarios, para sus malos fines: como vemos en Herodias, que por conservarse, con el Nombre de Reina, y en la amistad del Rei Herodes, no paró, hasta ver en vn Plato la Cabeça de San Juan: así esta inhumana Muger Xuchipapalotzin, incitó tanto al Idolatra Acxotecatl, que lo movió, con persuasiones, à matar al Hijo, que avia engendrado. Determinado, pues, de matarle, para poner esta maldad, en efecto, embió à llamar, secretamente, à sus Hijos, que en aquella saçon estavan en la Ciudad de Tlaxcalla, en el Monasterio de los Religiosos, diciendoles, que queria hacer cierta Fiesta, y queria celebrarla, con toda su Familia, y Gente. Obedecieron los Muchachos, y llegados à Casa, llevolos el Padre à vnos Apofentos, en lo mas interior de ella. Y aviendo hablado con todos, y hecho demonstracion de averse alegrado con su venida, despudió, disimuladamente, à los tres mas chicos, y mandó à Christoval, que se quedase con él, à solas.

Pero como el Caso era atroz, y no queria Dios, que se ocultase, sino que con saberse la Constancia del Christiano Niño, se manifestase tambien la maldad inhumana del Infel Padre, ordenó, que Uno de los tres menores, y de los tres el maior, llamado Luis, concibiese mal, del Caso; y ya, porque le queria mucho, o ya porque fuese comun el Caso, aunque los embió à jugar, cosa mui ordinaria, en semejantes Edades: el Niño Luis no acompañó à los dos Hermanos; antes, con las sospechas, que avia concebido, salió fuera del Apofento, y puso cuidado en lo que podia suceder. Estando, pues, el Muchacho Luis cuidadoso del secreto, oíó, à cabo

de